

“El pasaje al acto de Freud”

Dra. Laurie Laufer

Psicoanalista

Universidad Paris 7

Texto presentado el 23 noviembre 2013 en
la Jornada «Sidonie, la joven homosexual
de Freud», Université Paris 7.

TRADUCCIÓN DE PILAR ERRÁZURIZ VIDAL

Desearía comenzar por esta frase de Maurice Blanchot en *La Conversación Infinita* para dejarla como música de fondo: “Nuestra forma de excluir se manifiesta cuando nos alabamos por nuestro don de comprensión universal”.

Parecería que lo más interesante para la teoría y práctica psicoanalítica fueran sus fracasos, sus extravíos. El famoso texto “Psicogénesis de un Caso de Homosexualidad Femenina” de Freud es un tejido de tensiones y contradicciones, un escrito que proporciona la contextura del acto analítico, de la función del análisis, es decir sus contradicciones, sus tensiones. El dicho “caso de la joven homosexual” es el maravilloso fracaso de Freud: a partir de un episodio de algunas sesiones con una joven de 19 años que no pide nada, –es su padre quien viene en demanda de Freud para “reconducir a la norma a su hija”, atraída por mujeres–, este fracaso resulta un éxito al haber suscitado prolongaciones considerables y consecuencias teóricas a veces lamentables. ¿Cómo es posible que, un texto de apenas 25 páginas (¡ni siquiera una memoria de Magister!) de lo que no es un caso, haya podido producir tantos comentarios? Probablemente es este “no caso” el que ha sido un éxito.

Por otra parte, el texto sobre la joven homosexual nos proporciona más elementos de comprensión sobre la técnica analítica que sobre la psicogénesis de la homosexualidad femenina. (En 1957 en el semi-

nario *La relación de objeto*, Lacan hace la distinción entre transferencia imaginaria y transferencia simbólica, cuando Freud no se deja engañar por el relato de los sueños de la joven homosexual). Con la joven homosexual, Freud se parece a Cristóbal Colón y las Indias. Descubre una tierra extraordinaria, pero no sabe donde se encuentra. Cree estar en las Indias, cuando se encuentra realmente en América. Lo que cuenta, sin embargo, es el camino recorrido. Todo lo que relata sobre la etiología de la homosexualidad femenina (decepción y desafío frente al padre, rivalidad y obstáculo de la madre, deseo de hijo del padre y decepción al ver a su madre dar a luz), todo eso, son Las Indias, lo que él imagina como un territorio que no es aquel que recorre. Freud, el otro yo de Colón, se revela como un descubridor extraordinario de una tierra que no es aquella que él imagina.

Hay tres puntos que desearía abordar hoy y que son, según yo, lo que permite reflexionar acerca del éxito de su fracaso:

- Sidonie no es homosexual, Sidonie es lesbiana
- Pequeñas historias de besa....manos entre Freud y Sidonie
- La cura erótica: Sidonie, la irónica.

1. Sidonie no es homosexual, Sidonie es lesbiana.

¿Por qué Freud se embarca en una aventura analítica sobre la que, el mismo dice, tenía muchas razones para sentirse incómodo? Cito a Freud¹: “El médico... no hallaba constituida la situación exigida por el análisis para desarrollar su plena eficacia. El tipo ideal de tal situación, queda constituido cuando un individuo dependiendo solo de su propia voluntad, se ve aquejado por un conflicto interno al que no puede poner término por sí solo y acude al psicoanalítico en demanda de ayuda. El médico labora entonces de acuerdo con una de las partes de la personalidad patológicamente disociada, en contra de la parte contraria” (pp. 2546-2547). Es decir, la demanda no viene de Sidonie, quien le manifiesta claramente que “no podía imaginar amor ninguno de otro género” (p. 2549) sino que la demanda viene del padre de la joven: primer factor desfavorable; Freud prosigue para explicar su fracaso: “Nuestro caso integraba aún otros factores desfavorables. La muchacha no era una enferma –no sufría por motivos internos ni se lamentaba de su estado–, y la labor planteada no consistía en resolver un conflicto neurótico, sino en transformar una

de las variantes de la organización sexual genital en otra distinta. Esta labor de modificar la inversión genital u homosexualidad no es nunca fácil” (p. 2547).

Ella no está enferma, ni neurótica, ni histérica, “la muchacha no había sido tampoco nunca neurótica, ni produjo síntoma histérico alguno en el análisis” (p. 2550). Otro factor desfavorable: la elección de objeto homosexual no puede cambiarse, Cito a Freud: “en general la empresa de convertir en heterosexual a un homosexual llegado a su completo desarrollo no tiene muchas más probabilidades de éxito que la labor contraria, solo que esta ultima no se intenta nunca, naturalmente, por evidentes motivos prácticos” (p. 2547). Agrega que si un homosexual “se pone en tratamiento es casi siempre por motivos externos; esto es, por las desventajas y peligros sociales de su elección de objeto” (pp. 2547-2548).

Por lo tanto, en la opinión de Freud existen varios, al menos tres, puntos de partida desfavorables:

- La demanda viene del padre, la joven no pide nada y no esconde su amor por la dama.

- La joven no está enferma, ni neurótica, ni histérica, no sufre síntomas, lo que ha permitido decir a comentaristas de Freud que aunque él no lo había expresado, dio a entender su perversión. En otras palabras, era necesario encontrarle algo.

- Transformar una homosexualidad en heterosexualidad no es posible, no es fácil, ¿Por qué, entonces Freud se embarca en ello sabiendo todo esto?

La “joven homosexual”, tanto para Freud como para Lacan, es el emblema, el paradigma de la homosexualidad femenina, con el estribillo habitual sobre la homosexualidad femenina: para Freud, desafío a los hombres, decepción y venganza contra el padre, rivalidad edípica y renuncia a favor de la madre, renuncia revanchista, por supuesto. Freud toma la homosexualidad femenina como defensa. Cuando se alude a la defensa, se deja a un lado la cuestión del deseo. La defensa es el modelo histérico. Por lo tanto, defensa y decepción. Para Lacan “la homosexualidad femenina se orienta por una decepción que refuerza la demanda de amor”. La joven homosexual es una “frustrada del falo simbólico, y encuentra el modo de mantener su deseo por la vía de la relación imaginaria con la dama” (Seminaro *La relación de objeto*, Lacan, 1998²). Lógica de decepción edípica

para Freud, lógica fálica en la cual ella regresa al falo imaginario, para Lacan, la joven homosexual, desilusionada, frustrada, desafía a los hombres, su padre, luego, Freud. Es de este modo que el dicho “caso de la joven homosexual” se ha vuelto el paradigma freudiana de la homosexualidad femenina. Y, sus prejuicios teóricos son aún muy tenaces.

Por lo tanto, la homosexualidad femenina ha sido aprehendida con las coordenadas de un psicoanálisis reglado sobre el falo o sobre la rivalidad edípica vistas por Freud y Lacan, a tal punto que Lacan evacúa la homosexualidad femenina diciendo que lo (ello) que ama a una mujer es heterosexual. ¿Quiere decir esto que la homosexualidad femenina no existe? Cuando Freud lamenta que el psicoanálisis haya descuidado la homosexualidad femenina, al menos esto está resuelto. El amor de mujeres por mujeres, queda fuera del campo de juego, como dice Sandra Boehringer en su obra sobre la homosexualidad femenina en la Antigüedad.

La joven homosexual, bella e inteligente como lo indica Freud, está, por lo tanto, a la defensiva, desilusionada, frustrada, desafiante, regresiva, revanchista. Ella, que se pretende “inocente”, ¿no lleva las de ganar!

El dicho “caso de la joven homosexual” es, de hecho, imposible de teorizar para Freud. La joven homosexual indica que es difícil, tal vez, para el psicoanálisis construir una teoría del amor, aún cuando el amor constituye la base de su práctica. Una teoría del amor que esté más allá de la teoría narcisista del amor. Por eso, Freud prefiere abandonar el asunto de la joven homosexual. Sidonie ama a una mujer, y no solamente para y por el sexo, ella la ama y está dispuesta a reconciliarse con su padre y complacerlo yendo a ver a Freud. Por lo tanto, Sidonie, no es como Dora, histérica, en cuyo caso la homosexualidad recubierta por una bisexualidad, evacuará el problema. Freud trata de deshacerse de la homosexualidad de Sidonie por la bisexualidad, pero eso no funciona. En esa época Freud se esfuerza en encontrar una psicogénesis de la homosexualidad femenina. La joven y bella homosexual da que pensar a Freud; no deja de decir en su texto que no es una histérica ni una neurótica: el padre edípico no le interesa. Sin embargo, él intenta incluirla en el esquema de las histéricas que inventaron el psicoanálisis edípico. Existen dos explicaciones forzadas en este texto: la histeria y su padre edípico, y el

modelo de la homosexualidad masculina. Sidonie no entra en ninguno de estos modelos. Freud se plantea de manera inversamente simétrica la homosexualidad masculina y la homosexualidad femenina, usando como modelo teórico la primera para la segunda.

Con la joven homosexual, Freud no logra abandonar sus prejuicios, que no son prejuicios normativos que conciernen a la sexualidad u homosexualidad, pero son prejuicios teóricos; este caso, dice Freud, le ha permitido “adquirir una completa confirmación de sus construcciones”.

Freud, en efecto, ha dado a sus discípulos fórmulas para desmenuzar y, sin duda el error fue tomar los enunciados a la luz de una “falsa seriedad”, cuando ni él mismo, quizás, creía en ellos y, sumergirse en comentarios sin fin acerca del desafío, la decepción, la rivalidad edípica.

Prisionero de sus prejuicios teóricos, Freud no apuesta por este tema: el amor entre mujeres. La cuestión no es saber por qué Sidonie es homosexual, ya que Sidonie no es homosexual, sino saber cuál es la lección de amor lesbiano que ella da a Freud. Sidonie, lesbiana, tiene algo que decir del amor de una mujer por otra mujer. Habría que esperar los textos de Jean Allouch, una trilogía: *El psicoanálisis, erotología de paso; Discurso psicoanalítico, discurso lesbiano y El amor Lacan*, para ver, finalmente aquello que el dicho “caso de la joven homosexual” pone en perspectiva es una problematización en el sentido foucaultiano: la práctica analítica confrontada a una teoría imposible del amor a la vez que se funda en el amor. Es lo que el caso de la joven homosexual pone en perspectiva son las técnicas del amor: el arte de amar en psicoanálisis.

El imposible caso de Sidonie no solamente desafía la práctica de Freud, en el lugar del padre o quien sabe.....pero indica que hay una vía para abrir y trabajar, aquella del amor. Sidonie es la enamorada. Cuando ella hace el gesto de besarle la mano a Freud y él la retira, el rehúsa esta puesta en escena del amor cortés, es él quien renuncia.

2. El besamanos de Sidonie, la ironía de Sidonie

En su libro Ines Rieder y Diana Voigt³ cuentan que “la primera vez ella estaba tan excitada que hizo una reverencia al entrar y quería honrar a Freud con un besamanos; lo cual él rehúsa con un gesto.

Es la única vez que ella lo vio sonreír. Luego se volvió muy serio y totalmente inaccesible. Sin embargo, no antipático” (Rieder y Voigt, 2004, p. 41)⁴. No sería antipático el famoso profesor, pero se escabulle. Freud escapa al juego de amor irónico que le propone la joven. Nada de besamanos y una sonrisa furtiva inmediatamente encubierta de seriedad.

El besamanos (*der Handkuss*) era para la burguesía una marca de respeto, es el término que Freud emplea dos veces en su texto: “Hemos indicado que en sus relaciones con un último objeto erótico adoptó la muchacha el tipo masculino del amor. Su humildad y su tierno desinterés, *che poco spera et nulla chiede*, su felicidad cuando le era permitido acompañar a aquella señora y besar su mano al despedirse de ella” (Freud, 1920/ 1981, p. 2553). “Habíamos hecho depender, en parte, nuestro propósito del punto al que la muchacha hubiese llegado en la satisfacción de sus instintos. Los datos obtenidos a este respecto en el análisis parecían favorables. Con ninguno de sus objetos eróticos había ido más allá de algunos besos y abrazos; su castidad genital, si se me permite la expresión, había permanecido intacta. Incluso aquella dama que había despertado en ella su último y más intenso amor se había mostrado casi insensible a él y no había concedido nunca a su enamorada otro favor que el de besar su mano”, (*die Hand küssen*) ((Freud, 1920/1981, p. 2548-49).

¿Por qué en este texto Freud se vuelve sexólogo preguntándole incluso a Sidonie si se había acostado con la baronesa Puttkamer, cuando él mismo quiso eliminar lo sexual de los sexólogos poniendo en perspectiva la sexualidad amplia separada de los órganos genitales? Cito: “En lo que se refiere a la “ampliación” del concepto de la sexualidad, impuesta por el análisis de los niños y de los denominados perversos, recordaré a cuántos contemplan desdeñosamente el psicoanálisis desde su encumbrado punto de vista, cuán estrechamente coincide la sexualidad ampliada del psicoanálisis con el Eros del divino Platón” (Freud, 1920/1981, p. 1171), prefacio de 1920 para *Tres Ensayos*, es decir, en la misma fecha en la que Freud escribe el caso de la joven homosexual. Cuando Freud pregunta a la joven homosexual si se ha acostado con su “dama”, sexologiza el psicoanálisis, es decir que lo des-erotiza. Freud cae, entonces, en una importante contradicción.

Sidonie hubiera podido decirle su posición de “lesbiana del siglo”, al modo de Walter Benjamin que hablaba de las lesbianas de Beaudelaire como “una heroína de la modernidad”: una mujer que ama a las mujeres, con o sin sexo. Lo que la hace temblar, amar, soñar es su deseo por las mujeres, como lo demuestra el hermoso texto de Violette Leduc, *La Hambrienta*, que cuenta su amor por Simone de Beauvoir. De este tipo de lesbianas, conocerá otras. Ana su hija está en ese mismo momento en su diván.

3. Eros por Eros: la cura del amor: el amor por el amor.

Al menos dos lecciones da a Freud la joven homosexual (sin quererlo ni saberlo): un lección de amor y una lección de ironía, que posiblemente se juntan: la sexualidad de la cual habla el psicoanálisis es una erotología según el término que usa Lacan en *L'angoisse*⁵: cito “yo no les despliego una psicología un discurso acerca de una realidad irreal que se llama la psiquis, pero sobre una práctica que merece un nombre, *erotología*” (14 nov. 1962). Para ampliar la aparición de este término así como para los comentarios que suscitó en la sesión del Seminario, refiero al trabajo de Jean Allouch: *El psicoanálisis una erotología de paso*, publicado por EPEL⁶. Si Freud quiere comprender la homosexualidad femenina y encontrarle una psicogénesis, no será con Sidonie, porque la cuestión precisamente no está allí. Si se quiere interrogar la cuestión erótica por el psicoanálisis, en tanto que el psicoanálisis es una práctica, para retomar el término de Lacan, una práctica que tiene por nombre erotología, no se trata de saber si la sexualidad es homo o hetero, o femenina o masculina. “El psicoanálisis no se situará como erotología si no se deshace de la partición hombre mujer” (Allouch, p. 69⁷). El amor no tiene género. Aparece, surge (Einfall Freudien⁸, lo que forma parte de la regla fundamental del análisis): esto me parece hoy muy importante de recordarlo aunque parezca evidente, en el momento en que los estudios de género están amenazados políticamente y en las instituciones universitarias. El psicoanálisis como erotología, es la práctica del desorden de género. Cuando Gayle Rubin escribe que “el psicoanálisis es una teoría del género”, es también a esto que ella alude. La mano del besamanos no tiene género. El besamanos es sexualmente no diferenciado. Pero, ¿Qué significa erotología?

Conocemos el primer sentido de *cura*: cuidado, preocupación, solicitud, pero *cura* también designa para los Romanos el amor, la pasión amorosa. En la poesía erótica latina (Ovidio, Propercio, Tíbullo), *cura* es el amor. Eros es el impulso amoroso del cual la persona afectada es víctima, un impulso que no dice nada sobre el objeto pero que expresa algo del estado del sujeto y de su movimiento. *Cura*, en latín, está dirigida (la *cura* por... *cura puellae*⁹, genitivo de objeto, por ejemplo). Hay que señalar igualmente que, en todos los contextos latinos de *cura*, no aparece como tratamiento médico (no es solo un cuidado que se da a una persona enferma, es el amor por ella...) Alain Rey¹⁰ precisa que el sentido amoroso del término de *cura* persiste hasta el siglo XVI y toma su significado de cura termal, por lo tanto, de tratamiento, en el XIX.

Cito a Ovidio (agradezco a Sandra Boehringer por la referencia): Iphis ama Ianthé y ella dice: “¿qué suerte me espera, yo que sufro de un amor que nadie conoce, un amor extraordinario (*cura prodigiosa*) y de un género nuevo (*novae veneris*)? Si los dioses quisieran evitarlo, deberían habérmelo ahorrado, si por el contrario querían mi pérdida, me hubieran dado un mal conforme con la naturaleza (*naturale malum*) y con las costumbres (*de more*). Una vaca no se enciende de amor por otra vaca, ni una yegua por una yegua. El carnero inflama a las ovejas y la cierva sigue al ciervo. Es de este modo que se unen los pájaros y, dentro de todos los seres animados, ninguna hembra desea a otra hembra”. Iphis se pregunta cuál es la fuerza del amor (*cura*) que ella tiene por la bella Ianthé, que es este amor extraordinario que siente por esta bella Ianthé.

Una cura por el amor, quiere decir, el amor por el amor: la pasión.

Freud ya conocía algo de este amor, este impulso erótico que es el vector mismo de la cura. Se lo comunica a Jung en 1909 en medio de la tormenta Spielrein¹¹: “Tu estás con el diablo y quieres temer a las llamas”, le escribe, y “esos son los riesgos del oficio para quienes, ciertamente, no lo abandonaremos”, escribe el 9 de marzo 1909.

Al retirar su mano del besamanos de Sidonie, Freud parece rechazar las reglas del juego de su amor.

Quizás guarda esta lección cuando, años más tarde, en 1933 dirá a la poeta Hilda Doolittle: “el fastidio es que –soy un hombre viejo– Usted no piensa que valga la pena amarme”.¹²

Pero la otra lección que da Sidonie a Freud es que amar, es no saber

qué sucede, es no entender nada, es dejarse llevar por el movimiento de Eros. Es en este sentido que podemos decir que el psicoanálisis es una práctica de desembolso.¹³

Cito a David Halperin en “Amor e ironía, seis comentarios sobre el Eros platónico” (p. 21-22)¹⁴: “No es por casualidad que Platón, el primero en la historia occidental en elaborar una teoría acerca del deseo erótico, esté también en el origen de nuestro concepto de ironía. La ironía platónica, en su vertiente mejor conocida, se refiere al saber y no a la erótica: es la ironía socrática, la actitud de ignorancia adoptada por Sócrates que, paradójicamente, le permite cuestionar las pretensiones del saber de quien sea. “Ironía” es una palabra griega y en *Atenas* de Platón, significa burla en un sentido que tiene aún hoy en nuestra lengua”.¹⁵

Notas

1. Toda cita textual de Freud en lugar de ser traducida del texto de Laufer ha sido tomada literalmente de su traducción oficial al español en las Obras Completas Tomo III Biblioteca Nueva, Madrid, con su página correspondiente de la cuarta edición de 1981 (N. de la T.).
2. Jacques Lacan, *Seminaires, Tome IV*, Paris, Seuil, 1998.
3. Rieder, I y Voigt D, *Sidonie Csillag, la joven homosexual de Freu*, Buenos Aires: Ed. Literales El Cuenco de Plata, 2004.
4. En esta traducción se cita la versión en castellano publicada por Ediciones Literales de Buenos Aires, El Cuenco de Plata, en 2004 (N. de la T.).
5. Seminario dictado en Paris por J. Lacan el 14 de noviembre de 1962 (N. de la T.).
6. Publicado en castellano por Litoral EDLP, Córdoba, Argentina, 1999 (N. de la T.).
7. Página de la versión francesa en EPEL (N. de la T.).
8. *Einfall Freudian* se ha traducido como “ocurrencia” en español y como “inspiración” en francés, definida en psicoanálisis como una producción del inconsciente que aparece inesperadamente en el pensamiento. Freud lo describe de este modo “a uno se le “ocurren” algunas ideas-pensamientos que aparecen súbitamente en la conciencia sin que percibamos los pasos que llevaron a ellos, aunque también han debido ser actos psíquicos. Puede incluso suceder que lleguemos por este camino a la solución de algún problema intelectual difícil que antes, durante algún tiempo, se había burlado de nuestros esfuerzos” (Freud, 1938-40/1981, “Algunas lecciones elementales de psicoanálisis”, pp. 3421) (N. de la T.).
9. Amor por mujeres (N. de la T.).
10. Alain Rey (1928), lingüista y lexicógrafo, famoso por su participación en los diccionarios franceses de la Edición Le Robert (N. de la T.).
11. Sabine Spielrein fue paciente de Jung y también su amante. Luego de una traición de Jung, Spielrein contactó a Freud para relatarle lo sucedido. Además Sabina fue la gran inspiradora intelectual de los conceptos de Jung (N. de la T.).

12. Ver Doolittle, H. *Tribute to Freud*, USA, New Directions Pub. 1984 (N. de la T.).

13. El término que usa la autora es “*pratique de la dépense*” que literalmente se traduciría por “práctica del dispendio”. Creemos que el término “*dépense*” está sutilmente empleado por cuanto puede ser traducido por *consumo*, *derroche*, *gasto*, *deseMBOLSO* o *despilfarro*. Entendemos en este contexto que se trata de un desembolso de amor, a la vez que –irónicamente– nos puede recordar lo oneroso de los tratamientos psicoanalíticos (N. de la T.).

14. Halperin, D. “*Love’s irony: six remarks on platonic eros*”, en [www. http:// ancphil.lsa.umich.edu](http://www.ancphil.lsa.umich.edu).

15. En el original “en francés”. Para la fluidez de lectura me permití traducir como “nuestra lengua” ya que en español el sentido de ironía es también burla. Dejando entender otra cosa que lo que dice, rehusando sucumbir al escepticismo o a la credulidad, el Sócrates de Platón es un irónico en el sentido moderno del término”. Paradojalmente, es Sidonie que se vuelve Sócrates con Freud, es Sidonie la irónica: “El análisis se desarrolló, por decirlo así, sin el menor índice de resistencia: la analizada era muy cooperativa del punto de vista intelectual, pero sin alejarse de su tranquilidad de alma. Un día que le explicaba un punto de teoría particularmente importante y que la tocaba de cerca, me dijo en un tono inimitable: “ah, esto es muy interesante!” como una mujer de mundo a quien se le pasea en un muso y que observa con sus impertinentes objetos que le son indiferentes”. Es lo que Hegel llamaba “la mujer, eterna ironía de la comunidad”, porque ella pervierte el sentido universal de la comunidad transformándolo en privado.

Arder en las llamas del amor en la transferencia, preservando a la vez una distancia irónica, tal es, sin duda, lo que Sidonie quiere decir a Freud en su gesto de besarnos. Quizás, el error de Freud en ese momento es de haberse tomado verdaderamente por un psicoanalista (N. de la T.). “La disposición a la transferencia es una forma, enunciada teóricamente, de la aptitud al amor y que la aptitud al amor es la aptitud para la inmadurez. En nuestro deseo de volvernos grandes, preservar la inmadurez es preservar lo máspreciado, una suerte de infancia. Y el amor está siempre ligado a una aptitud, a un no-saber o a una posible fuga en relación a él” escribe Granoff (Lacan, Ferenczi y Freud, 144).

Si el psicoanálisis llegar a hacer olvidar a aquel que se abandona en sus brazos su sexualidad, su raza, su género, su identidad, dejándole solo la pura forma del movimiento erótico, sería entonces una erotología de la cual habla Lacan, una puesta en movimiento que permite el olvido de toda identidad, de todo saber. Sin embargo, el psicoanálisis como súper yo o el supera yo del psicoanálisis no es olvidadizo, recuerda a quien se abandona, las coordenadas identitarias, devolviéndolo a las normas sexuales, sociales. Una práctica atrapada por la seriedad de su saber (lo serio de su saber).

Por lo tanto, para escapar del riesgo de una cierta “madurez” del psicoanálisis, se trata de reinventarla sin cesar como lo escribe Lacan: “Tal como he llegado a pensarlo, el psicoanálisis es intransmisible. Esto es bien fastidioso. Es fastidioso que cada psicoanalista esté obligado –ya que es necesario que esté obligado– a reinventar el psicoanálisis” (Lacan J. 9º congreso de la Ecole Freudienne de Paris, sobre “L’a Transmisión” *Lettres de l’Ecole*, 1979^a, nº 25, vol. II, pp. 219-220).